

RELATO CORTO SOBRE DOS HOMBRES

Marcos Segovia Díaz

Estaban dos hombres sentados uno delante del otro, con las manos esposadas a sus respectivos banquillos, esperando a que uno de los agentes los llamase para el juicio. Se preguntan por qué el otro está en su misma situación, así que empiezan a conversar. Uno es ucraniano y el otro mexicano, pero sus vidas les llevaron a aprender el inglés para sobrevivir, así que no tienen ningún problema para comunicarse.

El mexicano empieza contando su historia, dura a más no poder. Nacido en Ciudad de México, donde varios cárteles se disputaban la zona de su barrio y un tiroteo era el día a día. Sin embargo, a él le gustaba ese estilo de vida, siempre al límite, siempre jugándose el pellejo. Por eso dejó el instituto y entró en uno de los cárteles. Consiguió ascender en dicha “empresa”, por lo que terminó dirigiendo el cotarro. Movían estupefacientes a todos lados: EE.UU., Inglaterra, Francia, España... Para él, solamente era un trabajo, el sistema que se había formado no le representaba. Al final, ese sistema le acabó atrapando.

Entonces, el ucraniano se escandaliza, cómo podían estar en la misma situación un traficante de drogas y él, siendo un hombre de negocios honrado, venido de buena familia y con buenos estudios. Entonces el mexicano le pregunta su oficio. Era un hombre de negocios, sí. Pero de armas. Vende armas a toda la OTAN, Arabia Saudí, señores de la guerra africanos, China, Rusia, etc.

El traficante de drogas se ríe carcajada limpia, no puede parar, cosa que molesta mucho al otro. Se defiende diciendo que todo lo que hace es legal, las armas se fabrican legalmente y todo lo que supone su

trabajo está amparado por la ley, que ha acabado allí por un error y le soltarán pronto. Entonces, el mexicano se calma e intenta explicar al ucraniano el porqué de su risa.

- Pretendes justificar tus ganancias de la venta de armas diciendo que es legal. Pero algo que es legal no es necesariamente bueno, ético, o positivo. ¿Cuál es tu empresa?

- Weapon Dealer S.A.- contesta el ucraniano.

- Curioso es que las armas de los soldados del cártel sean de esa misma empresa, los asesinatos cometidos, los secuestros, las amenazas, las extorsiones, todo gracias a sentirnos fuertes detrás de un buen fusil de Weapon Dealer.

El hombre de negocios lo niega, su empresa solo suministra armas a ejércitos gubernamentales, para que haya estabilidad, para defenderse de ataques exteriores, para la paz. Pero el traficar con drogas es un crimen que debería estar muy penado, por los daños que causa en la sociedad.

- Se olvida por completo que lo que es considerado un crimen está en la ley, y la ley solo es una invención humana. ¿Por qué va a ser mejor traficar con armas que con drogas? En todo caso serían peor las armas, ya que, sin estas, poca fuerza pueden tener las drogas, que no traen tanta violencia. Puedes decir que las drogas vuelven loca a la gente, les quita sus vidas, puedes llegar a decir eso. Pero yo he visto a más gente perder la vida por una bala que por un gramo. Me han vendido kilos dictadores que portaban tus armas. He visto cometer atrocidades en muchísimos países con tus armas, he visto romper los derechos humanos con tus armas. Eres tú el que genera la violencia, encima intentas parecer ético tras tu legalidad. La droga, es cierto, puede que traiga sólo problemas, pero la gente, en una media u otra, elige consumirlas, y puede llegar a dañarse solo a sí misma si las consume con moderación. Pero las armas sólo pueden causar daño,

todos los derechos humanos se quebrantan con armas, las drogas son una diversión aunque sea ilegal. La represión es un negocio legal, según tu criterio.

Se llevan al mexicano por fin a su juicio, dejando al empresario a solas con sus pensamientos. Recuerda a aquel político tan majo de Costa de Marfil, que probó sus armas nada más irse él, tal vez con la tribu de al lado. Recuerda las penas de muerte en China, que probablemente hayan sido ejecutadas con sus balas. Recuerda los bombardeos en Siria, sus bombas son utilizadas por la OTAN. Recuerda la guerra civil en su propio país. De repente siente como un montón de sangre inocente cae sobre él, todo el dolor legal. Pasado un rato comienza a llorar de camino al coche que le lleva libre, así podrá seguir vendiendo armas. Se da cuenta que había quebrantado muchos derechos humanos, tal vez no directamente, pero lo había hecho.

Esa noche utiliza un arma de Weapon Dealer para abrirse un hueco en la cabeza. Su conciencia no le dejaba dormir.